

Paz para Antonio Machado

I

Traspuso la montaña para morir, herido,
del pie a la cabellera ¡oh suave desterrado!
La esponja de su mano se llenó de rocío
y el Tiempo le besó la arena de los párpados.

II

5 Y quedó con los ojos prendidos como un ancla.
El mundo se le iba cantando de los dedos.
Se escurría el perfil melodioso de España,
del azahar fragante que le quemaba el pecho.

III

10 España y sus olivos, España y su abandono,
España la que tiembla y en sus ruinas solloza
al morir fué en el grito postrero de sus ojos
una lágrima sola, una lágrima sola.

IV

15 Poeta leal, poeta de la miel y la selva,
del trino de la tarde en el cielo mora
cuando el amor transmina la curva de la ojera
y lame lentamente las rayas de la mano.

V

20 Se fué con su silencio diáfano de sortijas.
La agonía de España le cercenó los pulsos
y cayó su cabeza como una golondrina
que sintiera cansancio de volar sobre el mundo.

VI

Su madre lo miraba al morir en la boca
donde fluía un nombre de sangre apresurada.
¡España! ¡España! Y era algo que se deshoja
como ceniza lenta dentro de la garganta.

VII

25 Veía la montaña. Detrás todo era muerte.
España defendía su cuerpo del naufragio.
Había fuego y sangre. Se nublaron sus sienes
y los cirios ardieron ante Antonio Machado.

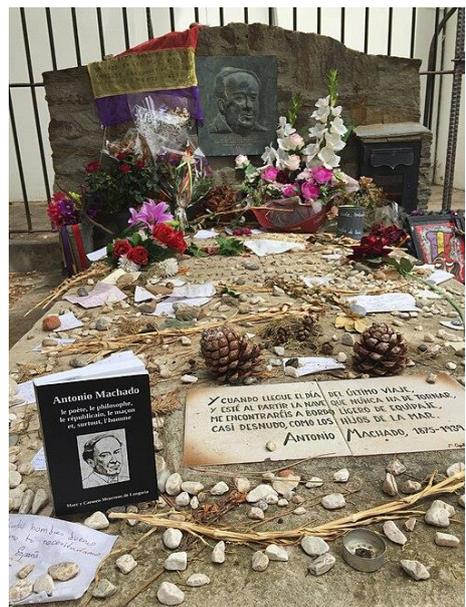
Ángel Cruchaga Santa María (Chile, 1893-1964)
in *La Aurora de Chile*, 6 de abril de 1939



Portada de Aurora de Chile del 7 de octubre de 1939



Entierro de Antonio Machado, 23 de febrero de 1939, Collioure (Francia)



Tumba de Antonio Machado, Collioure (Francia)